SIGLO I. N.º 83 BARCELONA 22 AGOSTO DE 1884 N.º 83 AÑO II.

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Precios de suscricion.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIAS.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 2'50 ptas.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre.. 4'50 »	Semestre.. 5 »	Un año. . . 15 ptas.
Año. . . . 8 »	Año.. . . 9 »	

Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25.

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: MATIAS GALI.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.

Núms. sueltos (edicion económica:) en Barcelona 2 cuar.
" " " fuera de " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

MADRID.

El pobrecito clero seguirá, á Dios gracias, disfrutando de nuestros fondos, ahora y en la hora de nuestra muerte, amen Jesús.

Reverenciemos á la Providencia, que ha tocado á Paco Romero en el corazón, obligándole á resolver en favor de los presbíteros el asunto de la Necrópolis.

La gente de pocos recursos había llegado á creer que en el nuevo cementerio costaría la sepultura una friolera, y que ya podía uno morirse por un precio módico, pero el eminentísimo cardenal arzobispo de Toledo conferenció con el excelentísimo ministro de la Gobernación, y ambos acordaron que el respetable clero se encargue de los cadáveres y les cobre los derechos correspondientes, á fin de que no se pierda la piadosa costumbre de nacer y morir bajo el cariñoso amparo del clérigo, á quien estamos todos obligados á mantener.

Resulta, por consiguiente, que el Ayuntamiento de Madrid ha construido un cementerio para mayor comodidad de los cadáveres futuros, pero viene el cardenal Moreno y declara que todo aquello es de la Santa Madre Iglesia, á lo cual contesta el ministro de la Gobernación:

—¿De la Santa Madre Iglesia? ¡Cuánto me alegro!

Y la cosa se arregló en cinco minutos, con gran satisfacción de los que amamos al sacerdocio y si tenemos una chuleta se la damos, y si tenemos una hija...

Es un sistema muy cómodo este que ha preconizado el Mónstruo. Se espera á que un Ayuntamiento gaste un dineral en jornales, y cuando tiene la obra terminada, viene un presbítero y dice:

—Eh, caballeros, á ver si concluyen ustedes pronto, que me quiero sentar ahí. Porque ya sabrán ustedes que todo eso es mío; no porque yo lo haya pagado, sino porque ustedes son lo bastante cándidos para no oponerse á mi determinación. Y no vale chillar, porque saco el Cristo.

El Ayuntamiento de Madrid besará fervientemente la mano del cardenal, y áun le regalará cualquier cosa de gusto para que no se dude de su catolicismo.

Podrán decir algunos que estos regalos los pagamos nosotros los vecinos; pero ¡cuánto mejor es dárselo á la Iglesia que gastarlo en ropa para la familia, ó en el necesario alimento de nuestros hijos!

Lo primero, lo primerito es la religión, y el que venga atrás que arree, como dijo el Profeta.

***

En el ramo de policía estamos mejor que queremos.

Hace pocos días le fué robado el reloj á un transeunte que acudía solícito á apagar un incendio. El hombre gritaba, sin poderse explicar cómo la Providencia consiente que se paguen las obras de misericordia con descalabros del bolsillo, y después de muchas averiguaciones, resultó que el autor del robo era un guardia de órden público.

Cuando mandaban aquí los republicanos—¡solo de recordarlo se me enciende la sangre!—no había protección en las autoridades, ni celo en sus dependientes, ni virtud, ni caridad, ni órden; pero llegaron los conservadores y desde entonces da gusto ver cómo están las oficinas del Estado, todas llenas de gente bien vestida, que fuma puro y lee *La Epoca* sin cuidarse de los expedientes, y cómo se ha arreglado la policía, á la que pertenece lo mejor de cada casa.

Cierto que de cuando en cuando los guardias abusan y hasta *toman* relojes, como ha sucedido ahora, pero en cambio, ¡qué bonitas gorras poseen! ¡Con qué dignidad pasean por las calles, y con qué celo conservador se meten en todo lo que no les importa!

Algo daría D. Aquilino por disponer de estos apreciabilísimos pasmarotes, que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido.

En virtud del robo del otro día, el público, sin dejar de respetarlos, ha acordado depositar los relojes en el Banco de España, por lo que pueda tronar.

***

La cárcel-modelo resulta que es un modelo para todo, hasta para que se escapen los presos.

Días pasados, un detenido salió á dar una vuelta sin más trabajo que el de decir á los empleados del rastrillo:

—Yo, aunque me esté mal el decirlo, soy un aguador.

—Pues vaya usted con Dios—le contestaron.

Y el hombre se fué á la taberna.

Cada día vamos estando mejor y más seguros bajo el paternal gobierno de estos señores de la conservaduría liberal que nos hemos echado.

Para acabar de asegurarnos, el gobernador, que es una notabilidad, ha rogado á los periódicos que no den noticia de los suicidios, y se limiten á declarar, como *El Estandarte*, que estamos bien, muy bien, perfectamente bien.

Ahora va á dar gusto vivir en Madrid, porque en vez de leer sueltos fúnebres, el público se recreará comentando noticias como esta:

« Ayer dejaron de suicidarse en Madrid trescientas » mil personas y varios fetos, gracias á las acertadas » disposiciones del Sr. Villaverde. »

***

Háblase de formaciones de compañías cómicas, dramáticas y líricas para la próxima temporada, y de gran número de obras nuevas.

Sellés está concluyendo una comedia política con destino al teatro que dirige Emilio Mario; Cano escribe un drama para Antonio Vico. Ceferino Palencia tiene ya terminada su *Nieves*, que se representará en el Español, y Valentín Gomez exhibirá en este mismo teatro una obra dramática que no tiene título todavía.

Ramos Carrión y Chapí romperán la marcha en el teatro de Apolo con el estreno de su zarzuela *La Bruja*. Después se pondrá en escena una nueva obra de Estremera y Arrieta, y á esta seguirán las de otros conocidos poetas y músicos.

La temporada va á ser abundante en estrenos.

¡Menos mal! Quiera el cielo que estas novedades artísticas nos hagan echar en olvido que Pidal es ministro de Fomento, y que los conservadores y la langosta, de común acuerdo, se están comiendo el país por los cuatro costados.

JUAN BALDUQUE.

DESDE EL ESCONDITE.

Hay varias maneras de esconderse. Los redactores de EL BUSILIS se esconden del modo que cada cual juzga más conveniente.

Hay unos que se esconden en medio de la Rambla ó en los teatros, como Ortiz, y otros como yo, Matías Galí, el apreciable Matías Galí, que han tomado en sério eso de ocultarse.

Tienen presente aquel dicho de Castilla de « Dios te libre de un gallego con mando, » y no quieren luchar con esos *cubanos* (cargadores de cubas, vulgo *gallegos*.)

Siendo yo de estos últimos, (no gallego) he procurado, en vista de la persecución que sufro de toda la pillería de Barcelona, esconderme en una quinta preciosa de los alrededores de Gracia.

Me la ha proporcionado uno á quien supongo conservador, de la fracción del Sr. Durán y Bas; de esos, en fin, que han aislado á nuestro muy noble y digno Gobernador civil de la provincia D. Aquilino Herce, á quien respeto.

Desde mi quinta—mi quinta precisamente no; la quinta del otro—veo nuestra hermosa ciudad con sus innumerables chimeneas, esos sombreros de copalta del progreso.

De vez en cuando, con un anteojo de larga vista, distingo en el Paseo de Gracia una carretela con un cochero y un lacayo superabundantemente galoneados. Galón, mucho galón; no distingo desde lejos otra cosa.

Hace perfectamente el Sr. Capitan general en quitar los galones á sus cocheros, porque si fuera á ponerse en competencia con el Sr. Gobernador, saldría vencido. D. Aquilino en estas cuestiones es insuperable.

Como en mi destierro no tengo nada qué hacer, leo muchos periódicos, sobre todo la prensa local y la madrileña. Por ellas (ambas prensas) estoy enterado que se encuentra la ciudad condal en peores condiciones que yo la dejé.

Los robos escandalosos, los timos, las vengadoras, la inseguridad, los palos, las bofetadas, etc., etc., están en todo su apogeo. Hasta he leido en un periódico que los vecinos han resuelto hacer asociaciones para defenderse de los criminales.

Ahí tienen ustedes un error; deben formarse asociaciones para defenderse de los que protejen á los criminales. Dios no me diera á mí otro trabajo que limpiar en cuatro días á esta ciudad de toda clase de canalla; pero ya sabria yo por quiénes empezar.

Como Barcelona ha vuelto á la época de Tarrés, y como el ciudadano ha de defenderse por su cuenta y riesgo y yo soy muy miedoso, esa es la principal causa de mi retiro.

Vemos en esta ciudad que los bandidos triunfan. Mejor. Hoy se ataca al periodista y la masa permanece indiferente; mañana atacarán al comerciante hasta en su propia casa; otro día lo harán con los encargados de administrar justicia.

Todavía no se sabe quién ha atacado á nuestro amigo Ortiz, y *La Dinastía* sostiene, apropósito de otro lance, que en las cuestiones *entre caballeros* no debe mediar la policía. Estirándolo un poco, nos conformamos. Pero hay aquí una cosa: el amigo Ortiz, desde el que le mandó apalear, su adlátere más inmediato, el que azuzó á los jugadores contra él, sin resultados, el infame que proporcionó los asesinos, el bandido que le pegó á traición, hasta los que defienden embozadamente la canallada, no ve un solo caballero. De modo que esto no es una cuestión de caballero á caballeros, sino de caballero á bandidos, y aquí ha debido intervenir la policía.

Pero dejemos un hecho que por ahora pasará á la historia; la cuestión es que el amigo Ortiz se resguarde, que es lo que no quiere hacer, y no se vaya de noche á acechar á los matuteros y á los que los ayudan en el matute, porque un mal tanto, mediando un alcalde, un hermano del mismo, un jefe de..... aquellos y unos cuantos escapados de presidio, está expuesto á recibir.

Estoy seguro de que no me hará caso y se empeñará en ponerse además delante de *aquel* á ver si se atreve á hacer con él lo que las matronas romanas hacían con los gladiadores caidos en el Circo de Roma, un gesto como diciendo « escabecharlo .»

Volviendo á mi pleito. Hoy por hoy estoy en seguridad. *Le petit Tarrés* no sabrá encontrarme por más que busque, así es que pienso burlarme de él, del que le dá órdenes y de todos los conservadores habidos y por haber.

MATÍAS GALÍ.

¡BOLA VÁ!

¿Ha visto usted con qué ardor,
y qué activo y qué propicio
anda persiguiendo el vicio
nuestro buen gobernador?
Si álguien se atreve á chistar,
él, blando le reconviene.
¿Quién habla aquí de la Higiene?
¿Quién habla aquí de robar?
El á su deber se inmola,
aunque armen tal batahola
algunos y .. (¡Ja, ja, ja!
¡Bola, bola! ¡bola, bola!
¡bola vá!)

—

—Barcelona es un eden.
—Estamos en la edad de oro.
Todos cantamos á coro:
Esto vá bien, retebién.
En moralidad, hoy día
no hay pueblo que nos atrape;
asoma un ladrón, y ¡zape!
le prende la policía.
¡Oh, Waldo! Gloriosa aureola
circunda tu ínclita *chola*
honrándote y... (¡Ja, ja, ja!
¡Bola, bola! ¡bola, bola!
¡bola vá!)

—

¡Delirio! ¡calumnia atróz!
Dicen ¡oh crimen nefando!
que entra mucho contrabando
en paz y en Gracia... ¡de Dios?
Se dice que muy seguros
van los que tal se proponen;
que hay *golondrinas* que ponen
huevos de *quinientos* duros,
que hay quien unta, y no con cola...
¡Todo es falso! (¡Ja, ja, ja!
¡Bola, bola! ¡bola, bola!
¡bola vá!)

—

Oh, periodistas *felises*
que disfrutais mil regalos
(¡Sí, porque eso de dar palos
sucede en otros países!)
Escribid y criticad
cuanto sea de vuestro agrado,
que nunca habeis disfrutado
de tanta seguridad.
Y si algún tipo de gola (1)
de un palo os rompe la chola,
le cojerán... (¡Ja, ja, ja!
¡Bola, bola! ¡bola, bola!
¡bola vá!)

—

Templando vuestro pavor,
«mujeres, niños y ancianos,
venid, venid de las manos»
ante el buen gobernador.
¡Puntos, ladrones, llegad!
¡Venid, rameras impuras!
Pasead á vuestras anchuras
que hoy es vuestra la ciudad.
El hombre su honra os inmola,
pues tendido á la bartola
protege así á la maldad...
—Dígame usted, ¿y eso es bola?
—No señor: esto es verdad.

P. Pito.

(1) O golilla.

LA TINTORERA.

No enseñes en la playa
la pantorrilla...
(Marina.)

Al solo aviso de que una tintorera andaba rondando nuestro puerto y que había gente que la había visto seguir la estela de un vapor, los bañistas de los Orientales, Deliciosa y demás establecimientos, dijeron *¡escamati!*

Y esto ha dado lugar á mil escenas un si es no es divertidas.

—

—Pascual, quiero ir á bañarme.
—¿Y la tintorera?
—Ya ha venido. Por cierto que la he dado unos pantalones tuyos llenos de manchas y una levita que no había por donde cogerla.
—Pero si no te hablo de esa tintorera, sino de la otra.
—¿Qué otra?
—¿No lo sabes? Una tintorera, un tiburón hembra, según los inteligentes, que se ha deslizado en nuestras aguas.
—¿En cuáles?
—En las del puerto. La han visto varias personas, y hasta pueden extender su cédula de vecindad.
—Entonces, suprimidos los baños hasta que desaparezca ese cetáceo.
—¿Cuál?
—La tintorera.
—Creí que hablabas del cetáceo que persigue á El Busilis.

—

—¡Papá! ¿no tomamos baños este año?
—Con mucho gusto, hijas mías, porque dadas vuestras hechuras, no puede menos de saliros un novio; pero...
—¿Hay un pero? ¡Adios, baños!
—Este es un pero, pero qué pero, hijas mías. Lo voy á decir en verso:

Este pero es una pera
que llaman la tintorera.

—¿Y qué es eso de tintorera?
—Un tiburón que ¡ham! os deja sin una pierna á poco que os descuideis. Ya ha empezado por triturar á Gassull, Ribalta y demás bañeros. Por miedo á la tintorera apenas va nadie á sus establecimientos.
—Pero ¿y si no fuese cierto?
—En la duda, abstente.
—Lo que tú quieres es economizar dinero no llevándonos á los baños
—(Puede que tengan razón.)

—

—¿Vamos á bañarnos?
—¡Imposible! ¿Y la tintorera?
—¿También tú crees esas pamplinas? La tintorera no ha sido otra cosa que el Sr. Fontrodona que se estaba bañando.

—

—Mañana espero verla á usted en el baño, Merceditas.
—¡Qué cosas tiene usted! ¿No ha leido usted eso de la tintorera?
—Eso precisamente no; lo otro.
—¿Y qué es lo otro?
—Que es una castaña, Merceditas.
—¡Ay, castaña! ¡Y qué manera de hablar tiene usted, Leopoldito!
—Castaña quiere decir... (la que yo te voy á dar.)

—

—¿Dónde va usted, D. Policarpo?
—A bañarme.
—¿Y no tiene miedo usted á ese pez?
—¿A cuál?
—Al cetáceo que dicen que se ha vuelto el rondador de nuestras playas.
—No, porque yo ya he sido comido antes por una tintorera, ¡y por cierto que no me supo mal!
—¿Cómo?
—Sí, tuve relaciones con una jóven que tenía una tintorería en Valencia y me dejó sin un cuarto.

—

—Vete á tomar un baño, maridito mío.
—Si ya lo tomé ayer.
—No hablo de baños de pila. Vete al mar; te sentará mucho mejor.
—Yo iría de buena gana, pero me han dicho que hay por allí un pez que tiene instintos carnívoros. ¡Y figúrate tú si me trajesen con un miembro de menos á casa!
—No me lo digas, que me horrorizo de pensarlo.

—

—¿Dónde va usted, D. Sempronio?
—A los baños del Ultimo Abencerraje, á dar un remojón á estas carnes pecadoras.
—¿Y no teme usted á la tintorera?
—Yo no, porque estoy en el secreto.
—¿Y qué secreto es ese?
—Que la verdadera tintorera está en las playas de Zarauz.

MONSTRUOSIDADES.

¿Cuándo dejan cesantes á los señores Waldo Lopez y Leyro?

***

Quisiéramos tener á mano una colección del periódico conservador que se publicó en tiempo del Sr. Zabalza, porque nada más que copiándole nos ahorrábamos la mitad del original.

Nosotros combatimos más que nadie á aquel gobernador, pero la situación que representaba era cincuenta veces mejor que ésta.

Nunca se apeló contra nosotros á los medios á que ahora se ha apelado.

El Sr. Zabalza, aparte de sus defectos, innatos en todos los gobernadores de Barcelona (menos en el señor Gil Maestre), cuando después de un número calentito nos hacía ir al Gobierno civil para increparnos, concluía siempre por decirnos: como gobernador díganme Vds. lo que quieran, pero no ataquen á las instituciones vigentes, porque seré inexorable. Y así fué; todas las denuncias que tuvimos fueron por supuestos ataques al rey.

Pues bien; el Sr. Zabalza, de amenísimo trato, incapáz de una felonía contra un particular, fué virulentamente atacado por nosotros, lo mismo que su jefe de órden público y su policía. Nunca nos llevó á los tribunales ni *se insinuó* con nosotros del modo que otros han hecho.

Y es porque el Sr. Zabalza, en medio de todo, comprendía nuestra honradez y lo que debemos como periodistas al público:

La verdad.

***

Le petit Tarrés no viene ya por el Suizo.
¿Se habrá vuelto más cauto?

***

Podrá haber mil cataclismos,
podrá hundirse el firmamento;
mas lo que es aquellos palos
en mi vida los digiero.

***

Una alta autoridad, según leo en *La Vanguardia*, dice que le importa poco lo que le pueda decir El Busilis.

Pues si le hubiera importado poco, algo me hubiera economizado.

El movimiento se prueba andando, y no importársele á usted nada se prueba..... no de la manera que se ha probado.

***

Al salir del Gobierno civil el diputado provincial don José Gassó y Martí le fueron robados cuantos objetos tenía en uno de los bolsillos de la levita.

Pero esto ya no es Barcelona, sino Sierra Morena.

***

Entre palos y denuncias
y policía y matones,
¿no vivo por un milagro?
Ustedes dirán, señores.

***

Leemos en nuestro apreciable colega *El Liberal*:

«En cambio, nadie dió importancia á un hecho que » tiene bastante más gravedad que todos aquellos chis» mográficos incidentes.

» Ayer lo referimos escueto y sin comentarios.

» Ni ¿para qué ponérselos?

» Durante la confusión que causa un incendio, le ro» ban á un caballero el reloj.

» —¡Ladrones! grita el caballero.

» Se busca el reloj, se persigue á los cacos, y resulta » que uno de estos era el guardia de Orden público, » número 85.

» Detalle elocuentísimo.

» Ese alguacil alguacilado ingresó hace poco tiempo » en dicho cuerpo, *á pesar de los malos antecedentes* » *que tenía.*

» ¿Quién sabe si esos mismos antecedentes le favore» cieron?

» Lo verosimil es, si esta situación dura, que se lle» gue á decir de tal ó cual agente de seguridad, que » fué admitido en el cuerpo, *á pesar de los buenos an*» *tecedentes que tiene.*»

El Busilis ha sido denunciado por desprestigiar al honrado cuerpo de policía, que cuenta en su seno apreciables tomadores como el guardia núm. 85 de Madrid.

***

En el llano de la Boquería:

—¿Qué pasa? ¿por qué grita aquella señora?

—Pues, por pura aprensión. Le han robado el limosnero que llevaba en la mano. Es la cuarta ó quinta vez que hoy sucede lo mismo.

—Sí, pero la policía cojerá al ladrón, la prenda será rescatada y él castigado...

—Pero ¿Vd. sabe donde está, caballero?

—En Barcelona. Digo, me parece.

CUESTIÓN DE CEMENTERIOS.

Una ducha que Pidal administra á su rival.

—Y Vd. es forastero, verdad?

—Sí señor, acabo de llegar hoy mismo.

—¡Se conoce!

—

En el tranvía:

—Pero esto es una infamia, un escándalo, una iniquidad!

—¿Qué le pasa á Vd., caballero?

—Casi nada: que me han robado el reloj.

—¿Cómo? Habráse visto!...

—El reloj, sí señor. Un magnífico remontoir de oro que compré hace quince dias.

—¡Qué lástima! Oh, esa policía... Si yo lo tengo dicho: lo que es á mí no me lo quitarán, porque nunca lo saco de casa. Vaya, voy á bajar. Me alegraré que parezca el reloj, eh?

—Gracias.

—No hay de qué. (*ap.*) ¡Qué ganga! lo menos me dan por él treinta duros.

—

En la Rambla á las once de la noche.

—Adios, hermoso.

—Adios, bonita.

—Vienes?

—Vuelvo. Voy á dar una vueltecita por el negociado de Higiene.

—Pues si encuentra Vd. por allí á la Moralidad haga el favor de darle espresiones de mi parte.

—Imposible. hija. Esa señora se ausentó de Barcelona hace tiempo.

Un académico (*al paño*)—MORALIDAD, sust. fem.—Palabra anticuada, cuyo significado se ignora.

EL BUSILIS (*enternecido*).—Olé, mi padre!

***

Para comerciante, *El Diluvio*.

Provoca á los particulares en sueltos á fin de hacerles escribir remitidos en sus columnas, que luego cobra á tanto por línea con el mayor desparpajo.

Así es que no me estraña que Lasarte y demás propietarios cobren tan buenos dividendos mensuales.

Una cosa así ha pasado con el médico-cirujano de Gerona D. Ricardo Ros.

Le han obligado á contestar á unos ataques que le dirigieron en el susodicho papel de estraza, y luego... recibo al canto.

Viendo que la vaca podía dar más leche, han vuelto á darle motivo para un nuevo comunicado; pero el señor Ros, con escelente acuerdo, ha dicho ¡vuelvo!

Este es el periódico uña y carne de D. Aquilino y de los conservadores, que vive de las cuestiones del Municipio y de los ataques á los particulares.

Afortunadamente, así como le conoce EL BUSILIS le van ya conociendo todos y la suscrición va bajando.

***

Un nuevo escándalo.

El miércoles, en pleno día, dos ciudadanos, á quienes no sabemos si debemos respetar todavía, se introdujeron en una casa de la calle de Borrell y la emprendieron á navajazo limpio con una jóven que había en las habitaciones.

El público indignado por poco les hace un mal tercio, y si no viene tropa, allí hubiese sido Troya para los dos.

Ahora lo que deben hacer esos honrados sugetos, si los dejan libres, es venir á pegar una paliza á EL BUSILIS.

¡Qué miseria! ¡y qué asco!

***

Vemos con gusto que la opinión pública se va removiendo.

¡Pero desdichado del pueblo que tiene que tomarse la justicia por su mano!

¡Ay de aquellos que con sus injusticias conducen á la desesperación á los hombres de bien!

Esto no puede durar.

***

El Sr. Obradors, pianista, y además muy señor nuestro y dueño, tiene una figura simpática. Es alto, rubio, buen mozo, blanco como la leche, manos delicadísimas, y sobre todo, en cuanto á sentimientos no hay más que pedir: ama á su familia sobre algunas cosas y á EL BUSILIS sobre todas las demás.

Todavía el otro día, en el ferro-carril de Sarriá (no en el tranvía, como dijimos), se hacía lenguas de nosotros.

Decía nuestro buen Obradors que criticábamos á los que llevaban pantalones cortos ó la nariz larga, y que éramos un periódico ind... acaben ustedes la palabra.

Se lo perdonamos, porque esa es nuestra obligación: perdonar.

Cuando después de dos ó tres transformaciones llegue á la categoría que le corresponde para poder contender con nosotros, entonces hablaremos.

¡Mientras tanto, mete la pata, chinito!

***

Al maestro, cuchillada.

En algunas administraciones de correos (y no vale señalar) pasa un hecho curioso.

Varios remitentes de valores mandan de América á la Península, por ejemplo, trescientos duros, y los certifican, declarando, para jugar al escondite con el Tesoro, que solo envían ciento. El que los ha de recibir ya sabe que han de ser trescientos; abre el certificado, y ¡cuál es su sorpresa al hallarse solo con cien duros! Quiere reclamar, porque él está seguro de que habían de ser trescientos, pero se le tapa la boca diciendo que lo declarado son solo cien duros y que apele donde quiera.

A esto lo llamamos nosotros *tal para cual.*

***

Ha sido repuesto en su empleo en la Administración de correos de esta ciudad, el Sr. Canillas.

Las idem le deben temblar al Sr. Duro al ver cómo ha quedado en esta cuestión.

***

Estamos enterados de todos los proyectos de nuestros enemigos y hasta de todos sus *negocios*, porque EL BUSILIS tiene más de doscientos amigos que trabajan por él.

¿Quieren una prueba los que nos la tienen jurada?

¿Sabe el Sr. Leyro lo que decía cierto parte que el día 10 del corriente se remitió á cierto individuo de Castelló de Ampurias? Pues EL BUSILIS sí; pero no hemos de hablar de ello, porque á pesar de lo que despues hemos averiguado, palabra es palabra.

***

Por supuesto que al hablar de policía, salvamos siempre honrosas y dignas escepciones.

Y tenemos motivos para saberlo, porque gracias al aviso de una de ellas pudimos salvar un mal paso la otra noche.

Entiéndase bien que solo vamos contra los números 85.

***

De un artículo de la *Crónica*, titulado « Cuestión de palos » recorto lo siguiente:

« De forma que, segun *La Dinastia*, solamente á las » personas de *cierta apariencia social* les está permi- » tido andar á palos en la calle, pero al pueblo, quiá. » Es decir, que la educación que se supone á los pri- » meros les permite zurrarse, pero á las gentes del » pueblo no. Viva la igualdad ante la ley del embudo!

» Cuánto absurdo jurídico y hasta de sentido comun » escribe *La Dinastia* en los anteriores párrafos! De » ellos resulta que un ciudadano pacífico, el director » de EL BUSILIS, pongo por caso, recibe por la espalda » un par de garrotazos que lo desnucan, pero como » esto *obedece á agravios de la delicadeza de los que* » *solo el interesado puede ser juez* segun *La Dinastia*, » la policía debe cerrar los ojos y hacer oidos de mer- » cader á los lamentos del herido.

» Subleva el cinismo conque *La Dinastia* defiende » *por tabla* una agresión abominable que está siendo » objeto de escándalo entre las personas honradas. » Desde los ominosos tiempos de la dominación mo- » derada, cuando asesinos pagados atacaban á un hom- » bre indefenso y le causaban heridas de muerte, no » había vuelto Barcelona á presenciar ataques como » el que dejamos indicado, ni había existido entre la » honrada prensa barcelonesa un periódico que se » atreviese á defender actos de semejante salvajismo. »

Mil gracias, colega, y bendita sea esa boca.

Y en cuanto á *La Dinastía*... por hoy se queda sin contestación.

Hay gestos que no pueden escribirse.

***

A fin de que no se me pueda volver á denunciar, desde ahora calificaré á la policía de honrada.

Ya lo saben ustedes ¡la honrada policía!

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

Sol: no sale (está oscuro y huele á palos). Se pone... á silbar á aquellos.

Luna: menguante para los menos (los hombres de bien), creciente para los más (los pillos y los bribones).

Horizonte: muy nublado. Por todas partes se preparan fuertes chaparrones.

Vientos huracanados y con tendencia á barrer todo lo súcio.

TEMPERATURA: caldeada. Está que hierve.

SECCIÓN RELIGIOSA.

Santo de hoy.—Nuestra Señora de la Policía.
Santo de mañana.—Nuestra Señora de la Policía.
Cuarenta horas trabaja cada día la policía.
Vísperas de que siga funcionando la policía.
Gozos entre los jefes de la policía.
Plática sobre los trabajos de la policía.
Procesión.—La de la policía.

MERCADO DE BARCELONA.

Precios dados por la Junta de Corredores Reales y Pasillos Pesetas de Barcelona.

Melones.—Desde la subida al poder de los canovípedos han bajado mucho de precio, á causa sin duda de la gran abundancia que se nota en nuestro mercado.

Calabazas.—Lo mismo que los melones. Se espera con impaciencia de un momento á otro la llegada del bergantin « Opinión pública » con un buen cargamento de estas cucurbitáceas, para repartir entre los funcionarios del Gobierno incivil.

Judías (monjetas).—Anda por el Norte y con tendencia á la chifladura.

Cebada.—Extraordinariamente barata, á causa de la gran demanda que hay para esta plaza. En ciertos círculos... viciosos, se espera con verdadera ansiedad á causa del hambre que empieza á dejarse sentir.

ARRÓZ.—No hay más que las carretelas de idem.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS.

Teatro Real.—*Lo que no puede decirse.*
Teatro Conservador.—La traji-comedia
¡Por vida del Cementerio!
y los monólogos
¡Me revienta este sujeto!
y
¡Si yo pudiera cojerte!
recitados por los celebrados actores Romero y Pidalete.

Se despacha en contaduría para el estreno y única representación de la trajedia de la Sra. D.ª T. Isis

¡.....!

Teatro Izquierdista.—El drama
Morir antes de nacer
ó
Sin llegar al poder
y el juguete cómico
Pocos y mal avenidos.
Teatro Fusionista.—El drama triste
El ayuno forzoso.
y el juguete lastimoso
Muerto el mono ¿quién nos llama?
Teatro Barcelonés.—Grrrran función. La silbadísima opereta en muchos actos de barbarie
Il caciquino
la idem en dos
Timatore é vengatore
en las que tanto se luce el primer tenor; y la pieza castellana en un acto de desidia
Roncar despierto
por toda la compañía que tan acertadamente dirige el Sr. Lope.

Teatro Graciense.—La come-día... y noche
Volverán las oscuras Golondrinas...
el apropósito en un acto
Dos buenas piezas
y el duo
Dios los cria...

Nota. Se ensaya la comedia de espectáculo: *¡Fuera caretas!* que será puesta en escena bajo la dirección de EL BUSILIS.

ANUNCIOS.

LA HORMIGUITA DE LA CASA

MEMORIAS DE UN DOCTOR MODESTO

FRAGMENTOS

Continuación:

El concejal se llamaba L. P.

Y ¡cosa horrible! no era un hombre: era un tabernero.

Pero un tabernero que no pagaba la contribución.

Ni pasaba contrabando.

¡Oh! ¡ah! ¡uf!

¿Tenía esto algo que ver con los 500 duros mensuales que cobraba el otro? ¿era el aludido teniente de alcalde?

Vamos á saberlo.

(Se continuará)

EL CÓLERA

Modo breve y económico para adquirirlo

Te vas al Cementerio Nuevo, pasas por el lado de la fosa comun, te pones encima del palmo escaso de tierra que cubre los cadáveres y no te tapes las narices porque ya lo tienes.

En el Canyet informarán.

Por chifladura de su dueño

se cede al primero que se presente, una cartera de Fomento nuevecita, con vistas á la Plaza de la Mesticería.

Informará Pidal, calle de los Conflictos, esquina á la de los Revolcones.

ENFERMEDADES CLERICALES

Su curacion radical

POR CRÓNICAS É INVETERADAS QUE SEAN

por medio de las píldoras del doctor Progreso, descubiertas en el año 1834.

EL DELATOR

Obra infame y rastrera publicada en varios tomos por un miserable, y costeada por varios infelices.

Como una de las últimas obras del autor ha llamado mucho la atención, pensamos ocuparnos de ella con más detenimiento.

POR POCO PRECIO Se cederán unos cuantos periodistas del género averiado. Son fieles y defienden á quién les paga.

Dirigirse á cualquiera de los escribidores de.....

LA DINASTÍA

ALMACEN DE SIMPLEZAS Y VACIEDADES

Para defender á los que no tienen defensa.

Apuntes varios.

Esta obra se compone de los siguientes capítulos:

Capítulo I. Casals.—Capítulo II. Su hermano.—Capítulo III. Castañé.—Capítulo IV. Leyro.—Capítulo V. Malla etc., etc.

Se publica en Gracia.

¡HAY QUE MATARLE!

Palabra de órden trasmitida de grandes á chicos y que por casualidad ha llegado á nuestros oidos.

Ya lo saben nuestros lectores. ¡Hay que matarme!

EL DESENLACE

A la caida de las hojas concluirá la magnífica obra que con este título está escribiendo un desgraciado jóven.

ÚLTIMA HORA.

Recayó.

Imprenta de Redondo y Xumetra, calle de Tallers, 51-53.